



## **PARTO Y LACTANCIA EN FELINOS**

Dra. Lina Sanz Aguirre  
Médico Veterinario  
Universidad de Chile  
Instituto de Medicina Felina  
Hospital Veterinario de Santiago

El parto en nuestra gata lo desencadena, como en todas las especies, el stress de los gatitos que ven envejecer su placenta y reciben un aporte deficitario de nutrientes al ir avanzando la gestación.

Cuando existe stress, el feto elimina desde la glándula llamada adrenal una hormona denominada cortisol, que pasa a la sangre materna y genera el mecanismo del parto. El cortisol es un tipo de glucocorticoide, y la placenta felina es muy sensible a este tipo de molécula aunque ésta tenga un origen distinto al fetal; por ejemplo, si la gata preñada pasa un susto, enfermedad u otro tipo de stress desencadenará el parto antes de tiempo, por lo cual estaremos frente a un aborto de gatitos no viables por su inmadurez, lo mismo si la hembra recibe este tipo de productos en medicamentos.

El aumento de cortisol modifica la relación progesterona – estradiol, aumentando este último en desmedro del primero, lo cual desprende la placenta y genera la liberación de oxitocina materna, hormona que permite las contracciones uterinas y apertura del canal de parto uterino (cérvix). La hormona prolactina también va subiendo en el último tercio de gestación y se hace más evidente al caer la progesterona antes del parto.

Es importante saber que nuestra gata avisará a su dueño y seres queridos cuándo va a parir, y lo hará de la misma manera en todos los partos futuros, por lo cual se debe estar atento a estas señales individuales. La mayoría de las gatas se acercan a su amo y vocalizan, otras muestran gran inquietud, mirada vidriosa o se recluyen a un escondite... otras ronronean.

Al igual que en la especie canina, la temperatura corporal disminuye previo al parto, unas 12 a 36 horas, por lo cual si se tomase la temperatura cada 12 horas desde una semana antes de la fecha probable de parto, se podría predecir con bastante exactitud el mismo, PERO esto NO se recomienda en gatas, a menos que estén acostumbradas hace mucho tiempo a tomarse la temperatura constantemente (como lo hacen los criaderos), porque la toma de temperatura se hace vía rectal y, en una gata no acostumbrada, genera suficiente stress (cortisol en definitiva) para adelantar el parto inadecuadamente.

Normalmente, el parto de la gata dura dos horas en promedio luego de nacido el primer gatito, si bien el rango va desde un parto tan corto como de cinco minutos a uno

lago de 2,5 horas (raramente es más), considerándose como tiempo de espera máximo entre gatitos de 30 minutos (algunos recomiendan hasta 1 hora) Este es un dato relevante porque en perras se espera hasta tres horas entre cachorros para considerarlo anormal o preocupante.

Puesto que las gatas pueden gestar gatitos hermanastros de distinta edad gestacional (esto se llama superfetación y no ocurre en perras) puede interrumpir su parto uno a tres días y luego reiniciarlo. En estos casos, se debe diferenciar de una distocia (nombre con el cual se denomina a la dificultad para expulsar los fetos por el canal de parto sin ayuda), lo cual resulta sencillo puesto que en esta interrupción de parto por superfetación la hembra detiene sus contracciones, se encuentra animada, come y bebe bien y no descuida a sus primeros hijos ya nacidos. En todo caso, frente a duda se recomienda un examen ecográfico de la hembra para evaluar la vitalidad de los gatitos que aún están dentro del útero. Para evitar esta preocupación, la gata en celo debe cruzarse con el macho tan solo cuatro días seguidos (de hecho se descansa el segundo) y al quinto día separarlos definitivamente.

Respecto al proceso de parto, médicamente se divide en las fases de inicio de contracciones uterinas (no se aprecian al mirar la gata) que concluye con la dilatación del cérvix, sigue con la fase de expulsión con contracciones abdominales visibles (etapa de labor) y se describe la fase tercera, de eliminación de placentas. En las gatas, existen importantes diferencias respecto a esto, puesto que es frecuente que las gatas NO expulsen sus placentas entre el nacimiento de gatitos o después del nacimiento de toda la camada. Esto en perras es motivo de gran preocupación y puede generar la muerte de la hembra por shock séptico posterior a metritis y la enfermedad o muerte de los cachorros por el llamado síndrome de leche tóxica. Las gatas pueden mantener estas placentas envejecidas, pero estériles, hasta una nueva gestación y expulsarlas en el próximo parto, aunque éste se produzca meses después. Como recomendación, si la hembra se siente bien y no ha expulsado todas sus placentas, se debe evaluar con atención para observar signos de decaimiento, anorexia, fiebre o malestar general, así como la enfermedad de los gatitos. Si eso ocurre, significa que sus placentas retenidas se contaminaron y que lo más probable es que esté con metritis... se hará por tanto una ecografía, se dará lactancia artificial a los gatitos y se realizará cirugía de la madre (esterilización); si la hembra se siente bien y se ve saludable, no debemos preocuparnos al respecto .

La distocia no es muy frecuente en gatas, si bien gatas obesas, de talla pequeña o de razas de gran cabeza (como razas persas y derivados) la pueden sufrir. Siempre va a ser mejor en estos casos hacer una ecografía, evaluar madurez fetal y sufrimiento fetal (se hace evaluando la frecuencia cardíaca de los gatitos en útero) y realizar la cesárea cuando corresponda. Lo ideal es no realizar inducción farmacológica del parto, la cual se hace cuando no existe otra alternativa y posterior a la evaluación radiográfica de la relación reto pelvis.

Los criterios de distocia en las gatas incluyen una gestación prolongada REAL (con cuenta bien sacada), obstrucción pélvica, anomalías radiológicas, contracciones abdominales fuertes por 20 a 30 minutos sin nacimiento, contracciones débiles por más de cuatro horas, eliminación de flujos sin contracciones, más de 30 minutos (1 hora máximo) entre gatitos, hallazgo ecográfico de sufrimiento fetal, madre enferma en la fecha de parto y antecedentes familiares. Se describen causas maternas y causas fetales de distocia; entre las primeras la inercia uterina o afecciones pélvicas, entre las segundas malformaciones, tamaño y mala posición. Es importante definir que en perra y gatas es normal que los cachorros nazcan indistintamente de cabeza o de cola.

Las distocias pueden generar secuelas como retención de placentas contaminadas, prolapso de útero, metritis aguda, muerte de madre o gatitos, patologías conductuales, falta de lactancia, entre otras.

En felinos, se considera el período neonatal del día del nacimiento al día 45, y la etapa pediátrica desde los 45 días al fin del período de vacunación (5 – 6 meses) Su desarrollo se puede evaluar observando cómo sus reflejos y funciones van mejorando, en una cronología establecida, pero normalmente se considera que el peso es el principal indicador del desarrollo fetal en gatos. Es así que nacen con un promedio de 100 gr y deben ganar de 70 a 100 gramos a la semana como mínimo hasta las 5 – 6 semanas. Nacen con la temperatura baja (35,2 – 35,7° C) y no pueden termoregular, por lo cual su abrigo depende de la madre y de la temperatura ambiental; estos factores deben ser regulados por el propietario de la gata que ha parido. La habitación debe tener 39,7°C la primera semana de nacido para disminuir progresivamente hasta los 23 ° aproximado en la cuarta semana. Se recomienda una humedad del 55%. La mantención de un ambiente abrigado también nos permitirá disminuir la incidencia de enfermedades respiratorias que, frecuentemente, transmite la madre al hijo, como el virus de la rinitis, ya que este agente solo replica en tejidos tibios.

Cuando el gatito es huérfano o la hembra por algún motivo no puede amamantar, se debe entregar lactancia artificial a los gatitos; dado que en las primeras 12 horas de vida el gatito debe tomar calostro, porque su aparato digestivo permite la absorción de anticuerpos (defensas), se debe asegurar esta primera ingesta con leche natural. Afortunadamente, y distinto a lo que ocurre en perras, la gata en lactancia genera leche rica en anticuerpos (“calostro”) todo el tiempo, por lo cual podemos poner al gatito con una madre sustituta sin temor a preocuparnos por el calostro, siempre y cuando la beba en las primeras horas post nacimiento. Los sustitutos lácteos comerciales, especialmente diseñados para gatitos, superan incluso a la lactancia artificial en ganancia de peso, pero en Chile son de alto costo. También se pueden dar sustitutos formulados para perros o los que indican que son para perros y gatos (como los que hay en Chile), pero en este caso es mejor dar un sustituto casero para evitar constipación o diarreas. Un muy buen sustituto, probado, se realiza con 200 cc de leche sin lactosa, 50 gr de crema, ½ cucharadita de manteca y una yema de huevo; el ensure plus ® humano más una yema de huevo también puede usarse. En casos en que no se tienen tantos recursos ni tiempo, por una taza de leche evaporada se puede agregar un huevo entero batido y una cucharadita de crema. El sustituto se prepara día a día y se ofrece tibio... normalmente lo ofrecemos a baño maría.

Los gatitos deben tomar la leche cuando se da un sustituto en base a una mamadera veterinaria o bien con jeringas (sin aguja) delgadas, pero es importante que el propio gatito debe succionar a su ritmo, no se debe obligar a tragar rápido y requiere estar obligatoriamente apoyado en su vientre y con la cabeza mirando hacia adelante para recibir el sustituto y evitar la neumonía por aspiración. Por ningún motivo los gatitos (y perritos) se colocarán de espaldas para recibir su leche.

No es infrecuente que la gata vaya trasladando a su camada en su boca a sitios más seguros cuando observa exceso de movimiento, presencia de perros cercanos o cualquier circunstancia que la haga sentir en riesgo... deben respetarse estos movimientos dentro de lo posible.

Las patologías más frecuentes de los gatitos recién nacidos, excluyendo las

malformaciones y traumas, son el síndrome del gato débil (que se desvanece), normalmente relacionado a hembras que portan enfermedades virales como la leucemia viral, síndrome de leche tóxica cuando la madre se enferma, complejo respiratorio felino, hipotermia, entre otras.

Debemos estar atentos de la gata y sus gatitos para recurrir al médico veterinario de cabecera frente a cualquier alteración.